

Semántica causativa, sintaxis aplicativa*

Andrés Pablo Salanova

Versión del 1 de noviembre de 2011

El mēbengokre es una lengua ye hablada por cerca de diez mil personas de las naciones Xikrin y Kayapó, en el centro-norte de Brasil. Las lenguas más próximas al mēbengokre dentro de la familia ye son las siguientes: apinayé (cf. de Oliveira 2005), timbira (cf. Popjes y Popjes 1986, Alves 2004), suyá (cf. Santos 1997) y panará (Dourado 2001).

El propósito de este trabajo es el de esbozar un análisis de la construcción siguiente, en apariencia causativa, encontrada en la lengua mēbengokre:^{1,2}

(1) a. i-kra nē kikre mā tē
1-hijo NFUT aldea a ir.v
“Mi hijo va a la aldea.”

b. ba kikre mā i-kra o=tē
1NOM aldea a 1-hijo O=ir.v
“Llevo a mi hijo a la aldea.”

(2) a. kēn nē mūm aj-kamē
piedra NFUT para.allá ANTICAUS-desplazar
“La piedra se desplazó sola hacia allá.”

b. ba mūm kēn o=aj-kamē
1NOM para.allá piedra O=ANTICAUS-desplazar
“Desplazo la piedra hacia allá.” (lit., “Hago que la piedra se desplace hacia allá.”)

* Agradezco a Ikrô Kayapó y Bep Kamrêk Kayapó por la paciencia que han tenido conmigo para enseñarme su lengua, y a la comunidad del Djudjêkô por acogerme desde 1996. Agradezco los comentarios de Ana Arregui, Javier Carol, Francesc Queixalòs, María Luisa Rivero, Filomena Sandalo, y los participantes del coloquio Amazónicas III. Este trabajo está dedicado con afecto a Luciana Dourado, que me hizo pensar en este tema por primera vez.

¹ En este trabajo, a diferencia de lo que hicimos en trabajos anteriores, optamos por transcribir el mēbengokre sirviéndonos de la convención ortográfica más difundida, en lugar de una transcripción fonética amplia. Damos aquí los equivalentes fonológicos, según el análisis de Stout y Thomson (1974a) (cf. tb. Salanova 2001), de los símbolos ortográficos empleados: x = /tʃ/, nh = /ɲ/, ng = /ŋ/, r = /ɾ/, ã = /ʌ/, ãl = /ã/, e = /ɛ/, ê = /e/, o = /ɔ/, ô = /o/, y = /u/, ÿ = /y/, ÿl = /i/; el resto de los símbolos tiene su valor fonológico habitual.

² Las abreviaciones que usamos en este trabajo son las siguientes: NOM – caso nominativo de los pronombres; AC – forma acusativa de la flexión de persona; DAT, ERG, POS, ES – marcas adposicionales de dativo, ergativo, posesivo y esivo; ANTICAUS – anticausativo; ANTIPAS – antipasivo; NFUT – marca de no futuro; 1, 2, 3, 1+2 – primera, segunda y tercera persona, y primera persona inclusiva; 2>3 – marca de objeto de tercera persona que concuerda con un sujeto de segunda persona; SG – singular; PAUC – paucal; PL – plural; NEG – partícula negativa; V, N – forma verbal (finita) y nominal (no finita) del verbo; REFL, RECIP – pronombre reflexivo y recíproco; APL – aplicativo; REAL – realis; INTR, TR – intransitivo, transitivo; CONJ – conjunción no obviativa; OBV – conjunción obviativa. En buena parte del trabajo usamos O para glosar de manera preanalítica al elemento *o*, que introduce un argumento, y que es el tema principal de este trabajo. Las marcas de gramaticalidad siguen la convención habitual de la gramática generativa, a saber: * para oraciones agramaticales, # para oraciones que, aun siendo gramaticales, no tienen el sentido que se busca, % para oraciones marcadas pragmáticamente, *(...) para elementos que no pueden ser omitidos sin provocar agramaticalidad, y (*...) para elementos que provocan agramaticalidad si están presentes en la oración.

(3) a. kupip nē mej
 estera NFUT bueno
 “La estera está en buen estado.”

b. ba ajte kupip o=mej
 1NOM de.nuevo estera O=bueno
 “Arreglaré la estera.” (lit., “Haré buena la estera.”)

En este trabajo argumentaremos, en primer lugar, que la mayoría de las construcciones como estas son formalmente idénticas a una clase más amplia de construcciones, que podríamos llamar aplicativas. En segundo lugar mostraremos que los aplicativos se pueden reducir a una relación semántica privilegiada entre el verbo y algún argumento oblicuo, pero no tienen nada de particular desde un punto de vista formal. Finalmente, presentamos algunos casos más difíciles, que no podremos tratar plenamente aquí por limitaciones de espacio, pero a respecto de las cuales argumentamos que no requieren un abordaje distinto a lo propuesto.

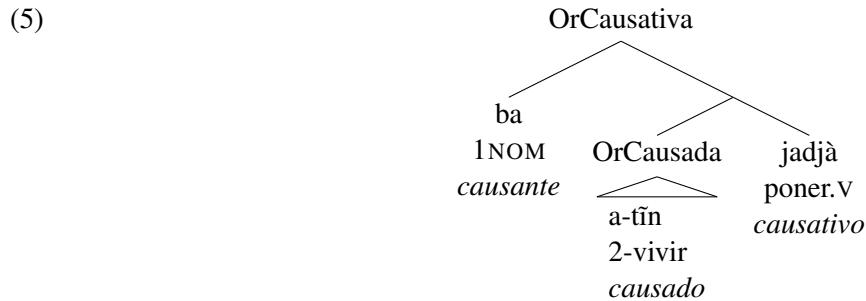
1. Panorama de las construcciones causativas

Hay varias construcciones en mēbengokre que podrían llamarse causativas. He aquí algunas:

(4) a. bôkti nē [gwaj ba-tîn] jadjà
 niño NFUT 1+2.PAUC 1+2-vivir poner.v
 “El niño nos hizo vivir (i.e., nos salvó la vida.”)

b. nâm [ije kum i-kab  n] m   ij-   a-pn  
 3 1ERG 3DAT 1-hablar para 1-sobre ANTIPAS-presionar.v
 “Me hizo hablarle (lit., hizo presión sobre mí para que le hablara).”

En general, la estructura de todas estas construcciones es claramente bicausal, y la marcación de caso de los argumentos no presenta ningún misterio:³



La construcción que examinamos más pausadamente en este trabajo tiene contornos bastante distintos. Su estructura es, a primera vista, monocausal; el elemento causativo *o=*, aunque aparece por fuera de la flexión de persona del verbo, forma una palabra fonológica con este, por lo cual lo consideramos un proclítico:

(6) ba aj-o=i-kato
 1NOM 2-O=1-salir.v
 “Te hago salir.”

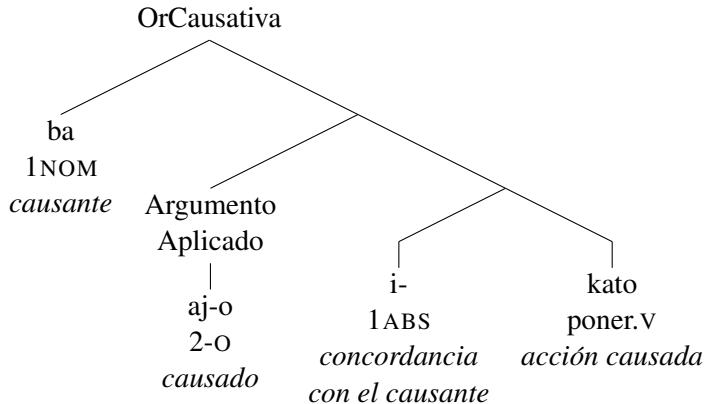
³Véase no obstante la última construcción examinada en panará por Dourado (2008). No descartamos que algo similar pueda encontrarse en mēbengokre.

La marcación de los argumentos en esta estructura es sorprendente: el *causado* aparece prefijado al proclítico *o=*, mientras el verbo *salir* concuerda con el causante. En la construcción sin el *causado*, el verbo concuerda con el agente:

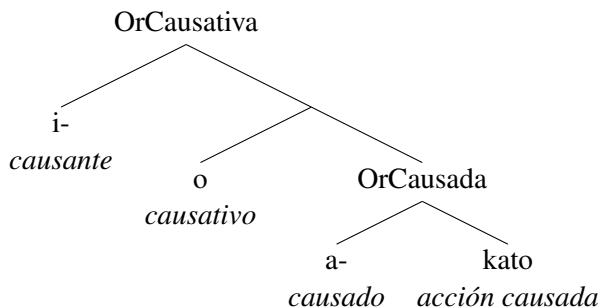
(7) ga a-kato
 2NOM 2-salir.V
 “Salís.”

No hay forma sencilla de reducir tal construcción a una estructura biclausal como la que subyace a los ejemplos en (4); si, por un lado, la morfosintaxis sugiere que el elemento *o* es un aplicativo o adjunto, i.e., una estructura como la de (8), la semántica parece ser la de (9):

(8)



(9)



Esto es contradictorio en muchos niveles: si se trata de una construcción causativa “clásica”, los morfemas de persona aparecen invertidos respecto a los predicados con el que cada uno se relaciona. Igualmente, si la oración causada es un complemento sintáctico del elemento causativo *o=*, éste tendría que aparecer a la derecha, como todo núcleo.

1.1. La multiplicidad de usos de *o*

Las construcciones con el elemento causativo *o=* son bastante variadas, y desafían a un análisis causativo simple. A continuación mostramos la amplitud de posibilidades de construcción con el elemento causativo *o=* con una serie de ejemplos.

Cuando el predicado es un sustantivo o sintagma nominal, el elemento *O* se emplea para permitir la expresión de un causante del inicio del estado denotado por el sintagma nominal. El causante se expresará como sujeto, mientras que el sujeto del cambio de estado, que en la construcción no causativa (y no incoativa) era el complemento de una adposición particular (*bê*), se vuelve complemento del elemento *o*:

(10) a. a-bê i-nhō bikwa
 2-ES 1-POS pariente
 “Sos mi pariente/amigo.”

b. ba aj-o i-nhō bikwa
 1NOM 2-O 1-POS pariente
 “Te hice mi pariente/amigo.”

(11) a. wajanga nē ku-bê tep
 chamán NFUT 3AC-ES pez
 “El chamán es un pez.”

b. wajanga nē ij-o tep
 chamán NFUT 1-O pez
 “El chamán me transformó en pez.”

(12) a. a-bê Kajtire
 2-ES Kajtire
 “Sos (tenés el nombre de) Kajtire.”

b. ba aj-o Kajtire
 1NOM 2-O Kajtire
 “Te hago (doy el nombre de) Kajtire.”

(13) a. kupip nē mej
 estera NFUT bueno
 “La estera está en buen estado.”

b. ba ajte kupip o mej
 1NOM de.nuevo estera O bueno
 “Arreglé la estera.”

Algo similar ocurre cuando el predicado es un verbo anticausativizado,⁴ aunque la semántica de estas construcciones presenta matices que no son siempre claramente causativos:

(14) a. ngôj nē aj-kate
 olla NFUT ANTICAUS-romper.V
 “La olla se rompió.”

b. ba ngôj o= aj-kate
 1NOM olla O ANTICAUS-romper.V
 “Rompi la olla.”

(15) a. kēn nē aj-kamē
 piedra NFUT ANTICAUS-desplazar.V
 “La piedra se desplaza.”

b. ba mūm kēn o= aj-kamē
 1NOM para.allá piedra O ANTICAUS-desplazar.V
 “Desplazo la piedra hacia allá.”

⁴Un ejemplo como (14) deriva de una construcción transitiva:

ba ngôj kate
 1NOM olla romper.V
 “Rompi la olla.”

Hay un contraste semántico sutil, que abordaremos más abajo, entre esta oración y (14b).

(16) a. pi'ôk nẽ a-kuno
 libro NFUT ANTICAUS-perder.V
 "El libro se perdió."
 b. ba pi'ôk o= a-kno
 1NOM libro O ANTICAUS-perder.V
 "Me olvidé el libro."

Aunque la estructura es esencialmente la misma, cuando el predicado es un verbo intransitivo de movimiento, se podría decir que el argumento que es complemento de *o* es un acompañante del sujeto, más que un sujeto causado:

(17) ba kikre mã tẽ
 1NOM casa a ir.V
 "Voy a casa."
 ba kikre mã tep o tẽ
 1NOM casa a pez O ir.V
 "Llevo el pescado a casa."

Cuando el predicado es un verbo transitivo, el elemento *o* introduce un instrumento:

(18)a. a. ba kàx o tep nhirênh
 1NOM cuchillo O pez cortar
 "Corté el pescado con cuchillo."
 b. ba bô o ami-m kikre
 1NOM paja O REFL-DAT casa
 "Me hago casa (techo) con paja."

Finalmente, *o* se usa con los auxiliares progresivos, para permitir que estos tomen como complemento a la construcción con el verbo semánticamente principal. En este caso, podríamos decir que el complemento de *o* se interpreta como una acción simultánea al predicado que le sigue, que es un verbo estativo:

(19) a. ba ku-m i-kabẽn o= nhŷ
 1NOM 3-DAT 1-hablar O estar.sentado.V
 "Le estoy hablando (sentado)."
 b. nãm õt o= nõ
 3NOM 3-dormir.N O estar.acostado.V
 "Está durmiendo."

Hay algunos otros usos de *o* que no presentamos aquí pues los consideramos marginales, y porque creemos que no difieren fundamentalmente de los usos presentados arriba.

Si tomamos en cuenta todo el abanico de ejemplos similares a (6), nos vemos obligados a admitir que la semántica de esta construcción no es siempre causativa. Por un lado, es imposible escapar de la causalidad de (10, 14). Por otro lado, si se toman en cuenta las construcciones en (17, 18), cuya estructura es muy similar, podría aducirse que se trata de una especie de aplicativo, o, yendo más lejos, que el sintagma aplicado (o el *causado* de la construcción causativa) es simplemente un sintagma adposicional con sentido comitativo. Sería desatinado argüir que existen tantos *o=* como construcciones diferentes hay, ya que, como podrá ver el lector en los ejemplos dados arriba, las distintas acepciones de *o=* están en distribución complementar según el tipo de predicado con el que se construyen y el tipo de complemento que toman.

La solución en que *o=* es una adposición es, con matices, la conclusión a la que intentaremos llegar para todo el abanico de construcciones. Sería, sin embargo, una postura anti-intelectual conformarnos con una mera comparación entre los causativos y otra estructura como si entendiéramos perfectamente en qué consiste esta última en una lengua que desconocemos.

Esperamos por tanto que la peculiaridad de la construcción causativa quede clara desde el inicio de este trabajo, aunque finalmente intentemos reducirla a una construcción bastante elemental y familiar. Al hacer esta comparación, esperamos avanzar en la comprensión de la estructura básica del sintagma verbal, y del funcionamiento de las adposiciones en mēbengokre. Notamos de paso que la complejidad de esta construcción no ha pasado desapercibida por otros autores, que la consideran un verdadero causativo (de Oliveira 1998) o un caso particular de los aplicativos (Dourado 2004b) en dos lenguas relacionadas al mēbengokre.

2. La mayoría de las construcciones con O son aplicativas

Como punto de partida de nuestra discusión, ofrecemos una definición muy sucinta de causativos y aplicativos. Tanto los causativos como los aplicativos son operaciones que aumentan la valencia de un predicado. Mientras los últimos transforman un participante periférico del sintagma verbal, tal como un instrumental o un beneficiario, en objeto directo, los primeros introducen un causante de la situación que expresa el verbo original.

Desde un punto de vista sintáctico, los causativos suelen “rebajar” al sujeto del verbo original, que, en la construcción causativa, recibirá el caso acusativo, como en el ejemplo siguiente del turco, o el caso dativo, como en el ejemplo del francés.

(20) Un ejemplo de construcción causativa en turco

- a. Hasan sürahi-yi dolab-a koy-du
Hasan jarra-AC armario-DAT poner-PAS
“Hasan puso la jarra en el armario.”
- b. Hasan-a sürahi-yi dolab-a koy-dur-du-m
Hasan-DAT jarra-AC armario-DAT poner-CAUS-PAS-1SG
“Hice que Hasan pusiera la jarra en el armario.”

(21) Un ejemplo de construcción causativa en francés

- a. Il a mangé des pommes.
3SG.NOM ha comido manzanas
“Comió manzanas.”
- b. Je lui ai fait manger des pommes.
yo 3SG.DAT he hecho comer manzanas
“Lo hice comer manzanas.”

Los aplicativos, al contrario, introducen un objeto sin alterar la expresión sintáctica del sujeto, con la salvedad de que en una lengua ergativa, aplicativizar un verbo intransitivo creará un verbo transitivo, lo que hará que el sujeto sea ergativo en lugar de absolutivo. Los ejemplos siguientes, del Chichewá, ilustran un aplicativo clásico:⁵

(22) a. Mavuto a-na-umb-a mtsuko
Mavuto SUJ-PAS-moldear-ASP jarro
“Mavuto moldeó el jarro.”

⁵Este ejemplo proviene de Baker (1988b).

b. Mavuto a-na-umb-ir-a mfumu mtsuko
Mavuto SUJ-PAS-moldear-APL-ASP jefe jarro
“Mavuto moldeó el jarro para el jefe.”

Lo que era el objeto directo en la construcción original puede ser “rebajado”, o puede compartir con el objeto aplicado las propiedades de objeto directo, si la lengua lo permite.

Ahora examinemos el ejemplo siguiente del mēbengokre, similar al modelo de (17):⁶

(23) a. mŷja bôx kêt
 algo llegar.N NEG
 "No llegó nada." (Lit., "Algo no llegó").

b. ba mŷja o=i-bôx kêt
 1NOM algo O=1-llegar.N NEG
 "No traje nada." (Lit., "No llegué con algo").

La semántica y la sintaxis de este ejemplo no es precisamente la de un causativo “clásico”. El sujeto (nominativo) de la construcción en (b) no es apenas un causante, sino que tiene también una relación semántica con “llegar”; i.e., la traducción literal de (23) no es “no hice que algo llegue”, sino “no llegó con algo”.

Al mismo tiempo, *bôx* se comporta morfosintácticamente como un verbo monovalente que concuerda con su único argumento, algo que será importante más adelante, pero que traemos a colación aquí para destacar la relación semántica que existe entre el verbo “causado” y el sujeto de la construcción.

Estos causativos tienen las características de los “causativos [a]sociativos” (Shibatani y Pardeshi 2002, Guillaume y Rose 2010). Se caracterizan por el hecho de que el sujeto participa de la acción causada junto al sujeto de esta.

Si nos fijamos en la oración (23), vemos que el objeto de *o=* no es el sujeto del verbo causado, sino un concomitante.⁷ Por lo tanto proponemos que estas construcciones tienen la estructura de un aplicativo, anticipada en (8):

(24)	<pre> graph TD Oraci[Oraci] --> ba[ba] Oraci --> oneNOM[1NOM] oneNOM --> Arg[Arg] oneNOM --> Ap[Ap] Arg --> colon[:""] Arg --> two[2] </pre>
------	--

Proponemos que una estructura como esta subyace a todos los “causativos asociativos”, no sólo los del mēbengokre.⁸

En suma, podemos plantear el problema que presentan los causativos del mēbengokre de la siguiente manera: las construcciones con el elemento *o*, que por ahora glosaremos O, tienen un argumento más

⁶En estos ejemplos usamos la negación pues ésta es uno de los elementos posverbales que desencadenan la forma verbal que concuerda con los sujetos, lo que permite que la estructura de la construcción se vea de forma más clara.

⁷En rigor, el objeto introducido por *o* es un concomitante *involuntario*. Si utilizamos un objeto humano en (23b), se entiende “te traje a X”, y no “vine (junto) con X”, para lo cual se utilizarían en cambio la adposición *köt* “con”, o la expresión *ro’ā* “juntos”.

⁸F. Queixalòs (c.p., 6/2011) nos informa que, de modo general, los causativos asociativos tienen la forma de los aplicativos.

respecto a la construcción sin *o*. Si se tratara de un causativo clásico, diríamos que *o* aumenta la valencia del predicado, abriendo una posición de objeto en la que aterriza el sujeto del verbo causado, cediendo su posición de sujeto gramatical al causante. Por otro lado, si se tratara de un causativo “asociativo”, podríamos decir que la causación no cambia la forma de expresión gramatical de los participantes: el agente sigue siendo el sujeto, y el argumento que se añade es apenas un concomitante. Nuestra conclusión provisoria es que se trata de lo segundo. Veamos los argumentos.

2.1. El sujeto del causativo asociativo es el sujeto del verbo

La semántica del causativo asociativo se puede ver más claramente en una clase de verbos cuya valencia se reduce mediante un prefijo *aj-* ANTICAUSATIVO, y que pueden volver a transitivizarse con el proclítico *o=*. En estos casos es posible comparar un verbo transitivo con un verbo intransitivizado mediante el anticausativo y vuelto a transitivizar mediante el aplicativo:

(25) a. kamē, kamēnh
tirar.V, tirar.N
“tirar hacia afuera”

b. aj- kamē, bi- kamēnh
ANTICAUS- tirar.V, ANTICAUS- tirar.N
“desplazarse hacia afuera”

c. o= aj- kamē, o= bi- kamēnh
O= ANTICAUS- tirar.V, O= ANTICAUS- tirar.N
“tirar hacia afuera”

Esta yuxtaposición aparentemente inútil de un proceso de reducción de valencia a otro de aumento de valencia introduce sin embargo una sutileza semántica que sólo se puede apreciar en contextos bastante precisos:

(26) Un uso espontáneo de uso de *ajkamē*.

ba mūm waxy o= aj-kamē
1NOM hacia.allá línea O= ANTICAUS-tirar.V
“Tiro de la línea de pescar hacia allá (porque para tirar necesito ir moviéndome yo también).”

(27) Contexto: estoy en un tractor, empujando tierra.

a. ba pyka kamē
1NOM tierra tirar.V
“Empuje tierra hacia afuera.”

b. ba pyka o= aj- kamē
1NOM tierra O= ANTICAUS- tirar.V
“Empuje tierra hacia afuera (pero en este caso vamos todos juntos, yo, el tractor y la tierra).”

El sentido de (27b) implica la construcción intransitiva siguiente:

(28) ba aj- kamē
1NOM ANTICAUS- tirar.V
“Me corro hacia afuera.”

En resumidas cuentas:

(29) oajkamē(*a, b*) → kamē(*a, b*) ∧ ajkamē(*a*)

Al contrario, si tuviéramos un causativo “clásico”, la implicación sería muy distinta:

(30) oajkamē(*a, b*) → ajkamē(*b*) ∧ CAUSA(*a, ajkamē(b)*)
Interpretación causativa clásica, que no corresponde a (27b), sino a (27a).

En conclusión, los causativos asociativos del mēbengokre tienen una estructura en que el sujeto del verbo que se “causativiza” sigue siendo el sujeto de la construcción causativa. Es decir, el causativo es un aplicativo. Este aplicativo a lo sumo modifica la transitividad del verbo, pero no hace que el sujeto se vuelva un causante.

Este análisis es claramente el indicado para un subconjunto importante de los usos de *o* presentados en la sección 1. Repetimos los ejemplos aquí, con nuevas glosas y nuevas traducciones literales:

(31) ba mūm kēn o=aj-kamē
1NOM para.allá piedra APL=ANTICAUS-desplazar
“Me desplazo junto con la piedra hacia allá.”

(32) ba kikre mā tep o=tē
1NOM casa a pez APL=ir.V
“Voy con el pescado a casa.”

(33) ba a-mā a-kīnhdjā o=bōx
1NOM 2-DAT 2-regalo APL=llegar.V
“Llegué con un regalo para vos.”

(34) ba aj-o=i-kato
1NOM 2-APL=1-salir.V
“Salgo con vos.”

Por supuesto, no nos hemos esforzado en mostrar que todos los ejemplos que presentamos al inicio del artículo tendrían que analizarse de la misma forma. Antes de extender el análisis a otros casos semánticamente más reacios, exploremos las características de los aplicativos.

3. Los aplicativos no existen

Ya que hemos establecido que al menos algunos causativos en mēbengokre tendrían que considerarse un tipo de aplicativo, consideraremos ahora la estructura de los aplicativos.

Podríamos preguntarnos si el argumento añadido mediante el elemento *o* es realmente un argumento, es decir, un objeto aplicado, o si, al contrario, es un adjunto que no altera en nada la valencia de la construcción.

Como vimos arriba, habría razones para creer lo último. Pero existen igualmente algunos indicios para sustentar la idea de que el elemento *o=* altera la transitividad del predicado, al menos si entendemos la transitividad de forma gradiente, como lo hacen Hopper y Thompson (1980). En esta sección, evaluaremos la validez de estos indicios como argumentos para decir que el *o=* es un verdadero aplicativo.

Primero debemos mencionar que el elemento *o=* se apoya hacia la derecha, mientras que la mayoría de las adposiciones son enclíticas a sus complementos. Igualmente, el argumento aplicado siempre es el elemento más cercano al verbo. Otros adjuntos del sintagma verbal, ya sean adverbios o sintagmas adposicionales, aparecerán normalmente entre el sujeto y el argumento aplicado u objeto.

Por otro lado, tenemos que en mēbengokre hay contextos en que las oraciones exhiben un alineamiento ergativo (cf. Salanova 2008b). En estos contextos, el sujeto de las oraciones con el elemento aplicativo *o=*, además de aparecer como flexión absolutiva sobre el verbo, se puede expresar mediante un pronombre ergativo, como se ve a continuación. La validez de este argumento será puesta en tela de juicio en la sección 3.4.

(35) ije djwì o=i-tēm kêt
 1ERG comida O=1-ir.SG.V NEG
 “No llevé la comida.”

Finalmente, se podría decir que uno puede hacer con el argumento aplicado más o menos las mismas cosas que se pueden hacer con un objeto directo: el objeto aplicado puede encabezar una relativa de núcleo interno, puede focalizarse, puede omitirse (y en este caso se sobreentiende un individuo que hace parte del tópico de enunciación), etc. En lo que queda de esta sección, mostraremos que estas características no son exclusivas de los objetos introducidos por *o=*, algo que recapitulamos en la sección 3.6.

Por otro lado, el motivo principal para suponer que la valencia no se ve alterada es que los verbos aplicativizados se comportan como intransitivos en lo que respecta a la concordancia. Los verbos intransitivos concuerdan con el sujeto cuando asumen su forma nominal o no finita. Como se ve en (36b), el verbo *tē* concuerda con la primera persona, por dentro del morfema que sería el aplicativo:

(36) a. ba aj-o= tē
 1NOM 2-con= ir.V
 “Te llevo.”

b. ba aj-o= i-tēm =mã
 1NOM 2-con= ir.N PROSP
 “Te voy a llevar.”

Respecto al elemento *o*, su funcionamiento en cualquier otra construcción de la lengua es idéntico al de una adposición. Considérense los ejemplos siguientes:

(37) a. ba kēn 'ã nō
 1NOM piedra sobre estar.acostado.V
 “Estoy recostado sobre una piedra.”

b. ba a-kôt dja
 1NOM 2-con estar.parado.V
 “Me paro/estoy parado contigo.”

c. ba kēn o nhŷ
 1NOM piedra O estar.sentado.V
 “Estoy sentado con una piedra.”

El lugar de los sintagmas adposicionales es el mismo en todos los casos: entre el sujeto y el verbo (y sus complementos, si los hay). Todo tipo de adjuntos se pueden expresar mediante sintagmas posposicionales.

Lo mismo ocurre con los sintagmas adposicionales adjuntos dentro de sintagmas nominales:

(38) a. ngô 'ã par
 agua sobre tabla
 “tabla sobre el agua (i.e., puente)”

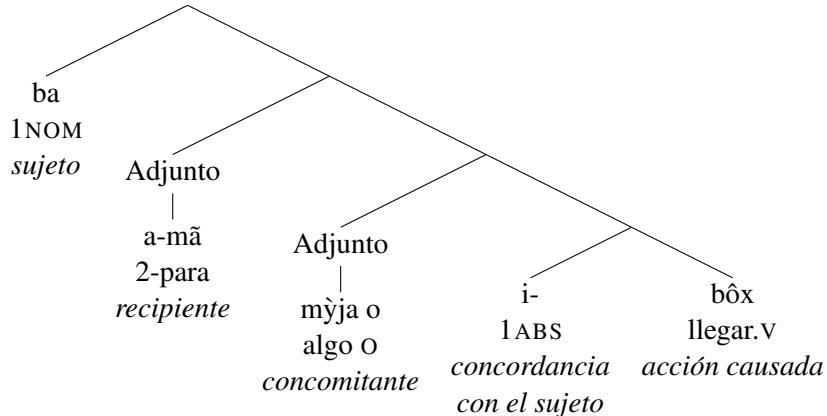
b. bà kam mry
 selva en animal
 “animales de la selva (i.e., salvajes)”

c. bô o kikre
 paja con casa
 “casa con (techo de) paja”

Supongamos entonces que en una oración como (39) el sintagma encabezado por *o=* es un adjunto adposicional.

(39) ba a-mã mÿja o=i-bôx kêt
 1NOM 2-DAT algo O=1-llegar NEG
 “No te traje nada.” (Lit., “No te llevé con algo”.)

(40)



Tal análisis implica por lo menos lo siguiente: (1) que el comportamiento del sintagma con *o=* tendría que ser más o menos como el de un adjunto, relativamente móvil, y optativo; (2) la transitividad del verbo no cambiaría en ningún aspecto; (3) la relación semántica entre el verbo y su sujeto se mantendría; es decir, el sujeto tendría la misma relación temática con el predicado, esté o no presente el sintagma introducido por *o=*.

En lo que queda de esta sección evaluaremos si estas consecuencias son ciertas para el mëbengokre. Antes de meternos de lleno en esta cuestión, quisiéramos, en un paréntesis prolongado, hacer una comparación muy ilustrativa entre el mëbengokre y otra lengua ye, el panará.

3.1. Los aplicativos en panará

La única lengua ye donde se han descrito aplicativos es en panará.⁹ Dourado (2004b) describe una construcción en la que el verbo concuerda con ciertos objetos oblicuos,¹⁰ ya sea directamente (41a), “incorporando” a la adposición (41b), o “duplicándola” (41c):

(41) a. ka hë ka=ra=pÿase prÿara hëw
 vos ERG 2SG.ERG=3PL.ABS=pelear niños con
 “Peleaste con los niños.”

b. ka hë ka=ra=hëw=pÿase prÿara
 vos ERG 2SG.ERG=3PL.ABS=con=pelear niños
 “Peleaste con los niños.”

⁹En rigor, se podría llamar aplicativos a los prefijos verbales sobre los que hablamos al final de la sección 2, pero estos tienen una productividad muy limitada, y su función no es exclusivamente la de introducir argumentos. Algunas menciones anteriores a este fenómeno pueden encontrarse en Salanova (2001) y de Oliveira (2005); en Salanova (2011a) presentamos una descripción bastante detallada de estos prefijos.

¹⁰Cuando hablamos aquí de objetos y sujetos oblicuos, nos referimos a aquellos sintagmas nominales con propiedades de objeto o sujeto que están marcados con un caso que no es uno de los casos directos (nominativo, acusativo, absolutivo o ergativo). Dicho de otra manera, teniendo en cuenta que los casos oblicuos son, tanto en mëbengokre como en panará, marcas adposicionales y no verdaderos casos, los objetos y sujetos oblicuos son aquellos sintagmas nominales que parecen ser argumentos del verbo pero que no están regidos directamente por éste.

c. Maira hē ti=amā=yī=pū tomaka amā
 Maira ERG 3SG.ERG=3SG.en=REFL=ver espejo en
 “Maíra se vio en el espejo.”

Esto contrasta con estructuras con sintagmas adposicionales no aplicativizados, en que no hay concordancia o incorporación posible:

(42) a. ̄piara yi=ra=po hati pe
 hombre.ABS REAL.INTR=3PL.ABS=llegar selva de
 “Los hombres llegaron de la selva.”

b. * ̄piara yi=pe=ra=po hati (pe)
 hombre.ABS REAL.INTR=3SG.ABL=3PL.ABS=llegar selva (de)
 “Los hombres llegaron de la selva.”

En resumidas cuentas:^{11,12}

(43) Estructura no aplicada
 Suj V [SN P]_{SP}

(44) Estructura aplicada (tipo 1)
 Suj Conc_i=V [SN_i P]_{SP}

(45) Estructura aplicada (tipo 2)
 Suj Conc_i=P=V SN_i

(46) Estructura aplicada (tipo 3)
 Suj Conc_i=P=V [SN_i P]_{SP}

Es decir, las estructuras aplicadas difieren de un sintagma verbal con un adjunto circunstancial obliquo en que el verbo exhibe concordancia con el objeto aplicado, ya sea directamente sobre el verbo o sobre una posposición incorporada.

Dourado presenta algunos argumentos en favor de decir que los objetos aplicados se comportan sintácticamente como objetos directos, algo que es esencial para caracterizarlos como verdaderos aplicativos. Ocuparnos de eso aquí nos alejaría mucho del tema, y en todo caso no es un elemento que encontramos en nuestra descripción del mēbengokre.

3.2. Comparación entre el panará y el mēbengokre

A pesar de que el orden en panará es el SVO mientras que en mēbengokre es SOV, las diferencias sintácticas entre estas lenguas son relativamente superficiales. Si se comparan oraciones en que los argumentos son pronominales, el orden es idéntico:

(47) Maira hē ti= amā= yī= pū (panará)
 Maira ERG 3SG.ERG en REFL ver
 “Maíra se vio a sí misma en él.”

(48) Maira nē (ku)te kam amī= pumūnh (mēbengokre)
 Maira NFUT 3ERG en REFL ver.N
 “Maíra se vio a sí misma en él.”

¹¹Presentamos la estructura con verbos intransitivos para simplificar. En los verbos transitivos, la concordancia con el objeto aparece en la posición contigua al verbo.

¹²Para Dourado (op. cit.), las únicas estructuras que deben ser consideradas aplicativas son las del tipo 2 y 3. Nuestra interpretación de los datos es ligeramente distinta. Justificamos nuestra interpretación al final de esta sección.

De hecho, el panará tiene todas las características de una lengua SOV¹³ en la que los objetos, cuando no son pronominales, tienen que “evacuar” la posición preverbal y aparecer a la derecha del verbo. En mēbengokre es posible también cierta variación en la posición del objeto, cf. (50a), salvo que el objeto ocurre a la izquierda, en una posición anterior a las partículas de tiempo, cf. (50b), y no a la derecha del verbo como en panará:

(49) Maira hē ti= amā= yī= pū **tomaka** amā (panará)
 Maira ERG 3SG.ERG en REFL see mirror en
 “Maíra se ve a si misma en el espejo.”

(50) a. Maira nē (ku)te **ixe** kam amī= pumūnh (mēbengokre)
 Maira NFUT 3ERG mirror en REFL ver.N
 “Maíra se ve a si misma en el espejo.”

b. **ixe** kam nē Maira (ku)te amī= pumūnh
 espejo en NFUT Maira 3ERG REFL ver.N
 “Maíra se ve a si misma *en el espejo*.”

Esta sería la única diferencia sustantiva entre la sintaxis básica del mēbengokre y del panará. Pero nótese que al considerar los aplicativos del panará, encontramos dos particularidades: (1) el verbo concuerda con un sintagma oblicuo, algo que por ahora no abordamos; (2) la adposición del sintagma aplicado se puede incorporar al verbo sin arrastrar a su complemento nominal, v.g., (41b) dado arriba. Este último fenómeno no es del todo extraño al mēbengokre:¹⁴

(51) mrynhī nē ba ku-m o= tē
 carne NFUT 1NOM 3AC-DAT con ir
 “Le llevé carne.”

La pregunta que surge, naturalmente, es si las construcciones como (51) en mēbengokre corresponden de algún modo a lo que Dourado llama “aplicativa” en panará. Al contrario de lo que hizo Dourado en su análisis del panará, nosotros nunca consideramos que esta variabilidad entre (51), con la adposición próxima al verbo, y (50b), en que la adposición acompaña a su complemento, sería consecuencia de una operación de incorporación de la adposición. Sin embargo, podría ocurrir que detectáramos un comportamiento diferenciado entre distintos tipos de oblicuos, y que las clases correspondan aproximadamente a aquellos oblicuos en panará que Dourado considera aplicativizables (i.e., 41) y a aquellos que no (i.e., 42a). Y esto sería muy sugestivo.

En lo que queda de esta sección nos abocamos a la tarea de identificar subclases de oblicuos en mēbengokre.

3.3. Diferencias entre distintos tipos de oblicuos

Ya sabemos de antes (Reis Silva y Salanova 2000, Salanova 2007) que no todos los oblicuos son iguales: algunos son sujetos y otros no. Obsérvense las oraciones siguientes:

¹³Decimos esto también porque el núcleo es final en todos los sintagmas de la lengua; sólo en las oraciones (principales?) se da la excepción que el verbo venga antes que su complemento.

¹⁴Como en la construcción de tipo 3 del panará, en mēbengokre también es posible duplicar la adposición:

a-bām=mā nē ba ku-m i-kabēn
 2-padre=DAT NFUT 1NOM 3-DAT 1-hablar
 “Es a tu padre que hablé.”

(52) ba i-mã kamêrkàk djành
 1NOM 1-DAT açai dulce
 “Me gusta (lit., me es dulce) el açai (*Euterpe oleracea*).”

(53) ga i-mã kamêrkàk ngã
 2NOM 1-DAT açai dar.V
 “Me das açai.”

En ambas hay un argumento dativo, pero mientras que en (52) este argumento está duplicado por un pronombre nominativo y tiene otras características de sujeto, en (53) no.¹⁵

Si el mëbengokre fuera como el panará, tendría que ser posible además diferenciar formalmente un tercer tipo de dativo, ejemplificado en (54), que, aunque se vale de la misma posposición, es un alativo, y no tendría ninguna propiedad de objeto o sujeto:

(54) ba krĩ-mã tẽ
 1NOM aldea-DAT ir.V
 “Voy a la aldea.”

Proponemos por lo tanto investigar la hipótesis siguiente para pensar los adjuntos en mëbengokre:

(55) Hay tres tipos de sintagmas posposicionales en mëbengokre:

- Uno “alto”, cuya característica principal es que puede “duplicarse” por un pronombre nominativo.¹⁶
- Uno “bajo”, que, aunque no está sujeto a concordancia en el verbo, como en panará, tendría características que permitirían deslindarlo de los otros.
- Uno “intermedio”, al que tanto los pronombres nominativos como los verbos serían indiferentes. En estos casos, la semántica inherente de las adposiciones es más transparente.

Podríamos ir más lejos y decir que la diferencia entre los distintos tipos de oblicuos se basa en la semántica de los argumentos, de modo que las “relaciones temáticas” de la parte más a la izquierda de la escala (basada en una jerarquía como la *Universal Alignment Hypothesis* de Perlmutter y Postal (1984) y otras que le siguieron) son las que se tratan como sujetos, mientras que aquellos más a la derecha son las que se tratan como objetos:

(56)	altos	medios	bajos			
	Agente	Experimentante	Modo	Loc/Dir	Recip/Benef	Tema

Lo cierto es que por ahora no podemos afirmar de manera categórica que la distinción entre los distintos tipos de oblicuos en mëbengokre puede basarse exclusivamente en la función semántica del participante en cuestión.¹⁷

¹⁵ Algo similar se podría decir sobre el castellano, en que la duplicación de un clítico dativo funciona de forma diferente si el dativo es un sujeto o un objeto indirecto:

- A mí me gusta el açai.
- % A mí me diste açai.

¹⁶ Aquí debemos recordar al lector que en un trabajo anterior (Salanova 2008b) mencionamos la posibilidad de que los pronombres nominativos sean de hecho auxiliares que concuerden con el sujeto. Esto haría que la tipología de los oblicuos que presentamos aquí se entienda como consistiendo de una clase con la que concuerdan los auxiliares, una clase con la que concordarían los verbos (esto ocurre de hecho en panará, aunque no en mëbengokre), y una clase intermedia con la que nada concuerda.

¹⁷ Para ilustrar lo que queremos decir con esto, tómese el ejemplo de los dativos en castellano, al que volveremos más adelante. La presencia de un clítico que duplica a un argumento dativo (i.e., “concordancia dativa”) depende a todas luces de la relación

Lo que sí podemos decir es que las tres clases también corresponden a un orden no marcado en textos espontáneos (i.e., primero los sujetos oblicuos, luego los adjuntos oblicuos, y luego, más próximos al predicado, los objetos oblicuos), y, pese a que la concordancia en el verbo en mēbengokre no nos permite distinguir claramente a los medios de los bajos, suponemos que éstos deberían contrastar respecto a diagnósticos de gramaticalidad precisos. Los datos de que disponemos no nos permiten llegar a una conclusión muy certera sobre esto último todavía. Antes de presentar algunas posibles diferencias entre los oblicuos que son objetos y los que no, vamos a demoler un diagnóstico que resulta ser espurio.

3.4. Los pronombres ergativos son marcas de agente

Al negar o subordinar una oración en mēbengokre, se pasa a un sistema ergativo en el que el verbo concuerda con el argumento absolutivo, y el sujeto de un verbo transitivo se expresa con el caso ergativo. Compárese las oraciones afirmativas de (57) con las negativas de (58):

(57) a. ba tē
1NOM ir.V
“Voy.”

b. ba ku-dji
1NOM 3AC-poner.V
“Lo coloco (de pie).”

(58) a. i-tēm kêt
1-ir.N NEG
“No voy.”

b. ije hir kêt
3ERG 3.poner.N NEG
“No lo coloco (de pie).”

Para más informaciones sobre el sistema de ergatividad escindida del mēbengokre remitimos al lector a Salanova (2008a).

En la discusión en torno del ejemplo (35), que retomamos aquí, mencionamos que la presencia de un pronombre ergativo sugería que el sintagma introducido por el aplicativo *o* alteraba la transitividad del predicado:

(59) ij-e aj-o= i-tēm kêt
1-ERG 2-O 1-ir.N NEG
“No te llevo.”

temática del participante dativo; mientras que no hay correferencia posible entre un clítico dativo y un sintagma posposicional alativo, (a), sí la hay con los benefactivos y recipientes (b, c):

- a. (*Le_i) envían todas sus ganancias al exterior_i.
- b. Se *(le_i) rompió el juguete al niño_i.
- c. *(Le_i) enviaron dinero a Juan_i.

Si uno se fija en el accusativo, sin embargo, lo que determina la presencia de un clítico (“redundante” en aquellos dialectos – p.ej., el rioplatense – en que es posible decir *lo vi a Juan*) no es la relación temática del objeto sino el que sea animado y específico.

Habiendo dicho esto, hacemos notar que hay una superposición importante entre *benefactivos* y *animados*, pues, en la mayoría de los casos, todo sintagma que tiene la relación temática de benefactivo es también animado. Por lo tanto, aunque propusimos que es la relación temática lo que sustenta la diferenciación que proponemos entre distintos tipos de oblicuos en mēbengokre, no descartamos que otros factores semánticos, tales como la definitud o animacidad, sean los que dicten que determinado sintagma sea tratado de una forma u otra.

En este caso, a pesar de que la concordancia del verbo nos hace pensar que se trata de un verbo intransitivo, el sujeto se expresa también mediante un pronombre ergativo, lo cual sugiere que el elemento *o* hace que el verbo sea transitivo.

Sin embargo, los pronombres ergativos en las lenguas ye tienen una particularidad, que ya fue notada por Urban (1985), respecto del xokleng: “A seemingly S noun phrase is followed by [ergative marker] when a postpositional phrase appears between it and the verb” (op. cit., p. 172). M. Jolkesky (comunicación personal) nos dice lo mismo respecto del kaingang. Una inspección de Dourado (2004a) nos muestra que el ergativo puede ocurrir con verbos intransitivos también en panará, aunque en circunstancias ligeramente distintas. En mēbengokre, como en xokleng y kaingang, los pronombres “ergativos” suelen aparecer no sólo con verbos transitivos, sino también con muchos verbos intransitivos cuando el sujeto está separado del verbo por sintagmas adposicionales.

Ante este fenómeno, podemos reaccionar de al menos dos formas distintas:

1. Decir que la presencia de un sintagma adposicional implica un cambio de valencia en el verbo.
2. Decir que la presencia del pronombre “ergativo” no está condicionada estructuralmente, sino que es una especie de marcador de sujeto que aparece por factores pragmáticos (i.e., la necesidad de identificar un sujeto ya al principio de la oración) en determinados contextos.

Creemos que la primera hipótesis está descartada para el mēbengokre, ya que cualquier sintagma posposicional, y no sólo los que consideraríamos “aplicados”, permite que el sujeto de un verbo intransitivo se exprese también mediante un pronombre ergativo, como lo constatan los datos siguientes, todos con verbos que a priori son intransitivos:

(60) kute i-mā kabēn
3ERG 1-DAT hablar
“Me habla.”

(61) kute ngà bē ngrer
3ERG ngà en cantar.N
“Cantan en la casa de los guerreros (ngà).”

(62) kute kapôt kam prōn
3ERG campo sobre correr
“Corre por la cancha.”

El pronombre ergativo puede ocurrir inclusive cuando lo que se interpone entre el pronombre ergativo y el verbo intransitivo es un adverbio aspectual o temporal.

La descripción de los usos del pronombre ergativo con verbos intransitivos es bastante compleja, y tal vez no nos permita hacer afirmaciones categóricas, pero los datos que contemplamos nos permiten decir que el pronombre ergativo es antes que nada una marca de agente que puede aparecer de forma redundante en la oración; en particular, concluimos que la presencia del pronombre ergativo en mēbengokre no nos sirve para identificar una clase de oblicuos aplicados, distintos de otros oblicuos.

3.5. Diagnósticos para diferenciar objetos de adjuntos

Como dijimos arriba, el orden no marcado de los elementos periféricos del predicado permite identificar a algunos de estos, oblicuos o no, como más parecidos al sujeto o al objeto. Sin embargo, como el orden de los elementos periféricos es esencialmente libre, y, aunque el sentido pueda cambiar, la presencia de los elementos periféricos no es obligatoria, podríamos preguntarnos si hay alguna diferencia “dura” entre los sintagmas adposicionales que son argumentos oblicuos y aquéllos que son adjuntos. En

esta sección proponemos algunos diagnósticos que podrían permitirnos identificar “propiedades de objeto” en los sintagmas adposicionales, en paralelo a las “propiedades de sujeto” identificadas en la sección 3.3.

Adelantamos al lector que ninguno de los diagnósticos presentados da resultados muy fiables. Sin embargo, creemos que el lector podrá hallar algo de utilidad en la exposición que sigue, siendo que algunos de estos diagnósticos podrían dar resultados si se aplicaran controlando otros factores, como la definitud o animacidad del objeto, algo que no hicimos en campo todavía.

Lo primero que podríamos intentar verificar serían las características en que se basa Dourado (2004b) para distinguir objetos aplicados de 3.2.

3.5.1. Extraposición

Podemos preguntarnos si la posibilidad de dejar una posposición “abandonada” dentro del sintagma verbal cuando se focaliza un elemento, como en (51), repetida aquí, podría servirnos para diferenciar objetos de adjuntos:

(63) mrynhĩ nẽ ba ku-m o= tẽ
carne NFUT 1NOM 3AC-DAT con ir
“Le llevé carne.”

Sin embargo, no faltan casos de sintagmas que no dudaríamos en llamar adjuntos que permiten que la posposición quede atrás cuando se focalizan:

(64) a. ngô nẽ ba 'yr tẽ
río NFUT 1NOM hasta ir.SG.V
“Voy al río.”

b. pidjì nẽ ba kadji dja
remedio NFUT 1NOM por pararse.SG.V
“Estoy parado por (esperando recibir) el *remedio*.”

c. kàx nẽ ba o tep kräta
cuchillo NFUT 1NOM con pez cortar.V
“Corto el pescado con el *cuchillo*.”

Concluimos que es necesario refinar este diagnóstico.

3.5.2. Las posiciones relativizables

Como ya expusimos en detalle en Salanova (2011b), todas las posiciones dentro de la oración pueden ser relativizadas. Aquí no parece haber diferencia entre argumentos y adjuntos:

(65) a. (ije) mēkrīdjà kam i-nhŷr nẽ jã
1ERG asiento en 1-sentar.N NFUT esto
“Esta es la silla en la que me siento yo.”

b. (ije) kubẽ o i-nhõ bikwa nẽ jã
1ERG bárbaro O 1-POSS pariente NFUT esto
“Este es el *huinca* al que hice amigo mío.”

c. ije aparmã tep janhĩn nẽ jã
1ERG río.abajo pez levantar.N NFUT esto
“Este es el pescado que pesqué río abajo.”

Al contrario de lo que ocurre en panará, en que sólo un objeto directo puede relativizarse, la relativización en mēbengokre no nos sirve para distinguir oblicuos aplicados de otros oblicuos.

3.5.3. Control de reflexivos y recíprocos

Los reflexivos y recíprocos en mēbengokre son orientados hacia el sujeto. Hasta donde sabemos, no hay otro “controlador” posible de la referencia de *ami*- REFL o *abēn*- RECIP. Por un lado, esto nos sirve para distinguir los oblicuos más altos, i.e., aquellos que se identifican como sujetos, de los demás:

(66) a. nām ar abēn-tak
3nom.pres PL RECIP-golpear
“Se están golpeando mutuamente.”

b. ba ami-krā ngrà
1NOM REFL-cabeza frotar.V
“Me froto la cabeza.”

c. ba ami-m kwì ta
1NOM REFL-DAT poco cortar.V
“Corto un pedazo para mí.”

d. ar ku-m abēn-kīnh
PL 3AC-DAT RECIP-gustar
“Se gustan unos a otros.”

e. * abēn-mā nē ar kīnh
RECIP-DAT NFUT PL gustar
“Se gustan unos a otros.”

f. * ar ku-bē abēn-nhō bikwa
PL 3AC-ES RECIP-POSS pariente
“Son amigos uno del otro.”

Sin embargo, también podríamos valernos de los reflexivos y recíprocos para identificar posiciones “próximas al objeto”. Véanse los datos siguientes:

(67) a. ba i-krā kam ku-ma
1NOM 1-cabeza en 3AC-oir.V
“Lo oí en mi cabeza.”

b. ba i-nhō pyka mā tē
1NOM 1-POSS tierra para ir.V
“Me voy a mi tierra.”

En ninguno de estos casos aparece el reflexivo, a pesar de que hay un sujeto que es correferente. De hecho, las posiciones en que puede aparecer un reflexivo o recíproco corresponden bien a las que identificamos por intuición como posiciones “bajas”: los objetos directos e indirectos, los benefactivos y malefactivos, y los oblicuos que son objetos obligatorios.

Sin embargo, aunque el reflexivo o el recíproco es obligatorio como poseedor inalienable de un objeto directo cuando es correferente con el sujeto, lo mismo no ocurre cuando se trata de un poseedor alienable:

(68) a. ba ami-krā ngrà
1NOM REFL-cabeza frotar.V
“Me froto la cabeza.”

b. ba i-nhō rop krij
1NOM 1-POS perro criar.V
“Crío a mi perro.”

Como en muchos casos de objetos de oblicuos no es posible usar de forma natural ni pronombres ni nombres alienables (que normalmente se refieren a partes del cuerpo o parientes), no es posible aplicar este diagnóstico a todos los casos que quisiéramos identificar como oblicuos argumentales. Sin embargo, el contraste entre (67a) y (68a) es bastante sugestivo.

3.5.4. Obviación

Existen dos conjunciones, *nē* y *nh̄ym*, para coordinar oraciones independientes en m̄ebengokre. La primera se usa cuando los sujetos son iguales en ambas, y sobre esto no hay ninguna ambigüedad, mientras que la segunda, a la que llamamos obviativa, se usa para cambiar de sujeto. Cuando hay dos individuos en el tópico, por ejemplo en un diálogo, la referencia del sujeto que sigue a la conjunción obviativa es obvia, valga la redundancia:

(69) “djunwā” anē, *nh̄ym* kum “m̄y” anē. “Nīnh gwaj ba-kurēdjw̄yñh jā wabit mō, ngō jā padre dijo OBV 3DAT qué dijo aquí 12PAUC 12-enemigos esto subir ir.PL agua esto kurūm nē wabit mō ba omū”, *nh̄ym* kam kum “mānā kute” anē, *nh̄ym* kam de NFUT subir ir.PL 1NOM 3.ver OBV entonces 3DAT cómo ser dijo OBV entonces “na ai kamrēk nē kam wa ja kato” NFUT 3.mejillas rojo CONJ en 3.diente este salir
“Padre”, dijo, y (el padre) le dice “¿qué?” “Aquí unos enemigos nuestros fueron subiendo, salieron de este lago, yo los vi”, y (el padre) le dice “¿cómo son?”, y (el hijo) entonces (dice) “tienen las mejillas rojas y los dientes que les salen de ellas.”

Sin embargo, cuando no ocurre tal cosa, la referencia del sujeto de la oración que sigue a la conjunción normalmente se toma de uno de los objetos de la oración precedente:

(70) ba rop tak *nh̄ym* i-*nh̄a*
1NOM perro golpear OBV 1-morder.v
“Golpeé al perro y me mordió.”

Como muestran estos otros ejemplos, hay objetos oblicuos regidos por el verbo principal que también pueden ser tomados como antecedentes por la conjunción obviativa *nh̄ym*:

(71) a. ba kikre mā adjā *nh̄ym* pōk kēt
1NOM casa a poner.fuego.V OBV incendiar.N NEG
“Le puse fuego a la casa pero no se incendió.”

b. ba pī mā (ku-)ta *nh̄ym* kre
1NOM árbol para 3AC-cortar.V OBV hueco
“Corté el árbol pero estaba hueco.”

c. ba mrynhī o akī *nh̄ym* kro
1NOM carne con robar.V OBV podrido
“Robé un pedazo de carne pero estaba podrida.”

Sin embargo, cuáles son los antecedentes posibles de la conjunción obviativa podría que depender, como en otras lenguas, de la topicalidad del sintagma en cuestión, y no de una configuración estructural. En nuestro trabajo de campo todavía no hemos controlado todos los factores que nos permitirían excluir esta posibilidad. Los siguientes ejemplos sugieren que esto podría ser así, ya que la referencia se toma de adjuntos que no podrían considerarse próximos al verbo, como los de (71):

(72) a. ije a-nhō kàmrānhty̥x kam a-mar nhȫm kute ij-o tēm prām jabej
 1ERG 2-POS camión en 2-oir.N OBV 3ERG 1-con ir.SG.N querer si
 “(Vengo a) oirte a propósito de tu camión, si (el camión) quisiera llevarme.”

b. ba kubē kōt/kuri dja nhȫm i-mā kabēn
 1NOM bárbaro junto a/al lado de estar.parado.V OBV 1-DAT hablar
 “Estoy de pie al lado del/junto al blanco y (el blanco) me habla.”

Notamos, además, y aunque no coincide con los resultados de nuestra investigación en campo, que para Stout y Thomson (1974b), *nhȫm* puede tener una función puramente pragmática (algo así como *pero*), sin que el sujeto cambie de una oración a la siguiente.

3.6. Los aplicativos no existen

Concluimos que los aplicativos del mēbengokre son apenas sintagmas adposicionales que, por alguna propiedad semántica, pueden tener un comportamiento particular, pero a los que no representamos como estructuralmente distintos de otros sintagmas adposicionales.

Pero si esto es así, ¿qué son los aplicativos en una lengua como el panará, en la que hay concordancia con ellos? La respuesta ya fue esbozada en la nota 17: los oblicuos aplicados, aun en panará, no son el resultado de una operación morfosintáctica de transitivización; son, como en mēbengokre, oblicuos que por alguna propiedad semántica reciben un trato especial, que en panará incluye duplicación mediante una adposición proclítica al verbo o, excepcionalmente, concordancia directamente en el verbo, sin que esto implique que el verbo en construcción con estos oblicuos se comporte morfosintácticamente como un verbo transitivo.¹⁸

Volvamos a la comparación con los dativos del castellano:¹⁹

(73) a. Envié un paquete a Francia.
 b. # Le envié un paquete a Francia.

En castellano, el dativo puede usarse con un beneficiario o destinatario animado, pero también con un destino geográfico; en este último uso, sin embargo, la presencia del clítico no es posible. Algo similar ocurre en inglés, donde las dos construcciones de (74) se consideran sinónimas. La sinonimia se quiebra en circunstancias muy similares a las que no permiten el proclítico *le* en castellano:

(74) a. I sent John a package.
 b. I sent a package to John.
 (75) a. I sent a package to France.
 b. # I sent France a package.

Mientras que tradicionalmente se habla de una alternancia (“alternation”) entre la construcción (74a) y (74b), que en términos analíticos querría decir que se pasa de una a otra mediante una transformación

¹⁸En mēbengokre, por ejemplo, no hay casos de antipasivos o anticausativos de verbos aplicativizados. Cuando se suprime el sujeto con la forma nominal del verbo, éste no adquiere una referencia genérica, como ocurre con los verbos transitivos verdaderos; cf. a propósito de esto la discusión en torno de los datos en (17) en Salanova 2011a. En mēbengokre, la concordancia que se manifiesta en el verbo sigue siendo la que llevan los verbos intransitivos. En panará, aunque haya una concordancia con el objeto aplicado, esta siempre es añadida por encima de la concordancia intransitiva, algo que, hasta donde puedo verificar en los datos de Dourado (2004b), no es idéntico a lo que ocurre en los verbos transitivos verdaderos. Lo único que distingue a los objetos aplicados de los demás oblicuos en panará serían las posibilidades de relativización, pero éstas parecen depender exclusivamente de que el objeto aplicado sea preverbal, y no de que se trate o no de un elemento con el que el verbo pueda concordar.

¹⁹Agradezco a Cristina Cuervo el haberme mostrado estos datos por primera vez.

morfosintáctica, la falta de sinonimia completa parece sugerir, al contrario, que se trata de dos construcciones distintas, en que los argumentos tienen relaciones temáticas distintas en virtud de ser introducidos por elementos distintos.²⁰ Así como no diríamos que (73b) es la versión aplicativizada de (73a), no diremos que hay una operación morfosintáctica de aplicativización al contrastar oraciones como estas en panará, construidas con una misma posposición, pero con sentidos diferentes:

(76) *ípiara yi=ra=po hati pe* Ablativo, no hay concordancia
 hombre.ABS REAL.INTR=3PL.ABS=llegar selva de
 “Los hombres llegaron de la selva.”

(77) *mara hẽ ti=a=piri sōsesua ka pe* Malefactivo, hay concordancia
 él ERG 3SG.ERG=2SG.ABS=tomar anzuelo vos MALEF
 “Te sacó el anzuelo.”

El lugar de los oblicuos en cada una de estas dos construcciones es esencialmente distinto, por su semántica. La presencia de concordancia, variación de orden y duplicación de adposiciones, que se ven en panará en oraciones del tipo (77) pero no en aquellas como (76), son un fenómeno independiente, del que ya nos ocupamos en la sección 3.5, y sobre el que concluimos que no indica de manera fehaciente que haya habido transitivización.

4. Los causativos verdaderos

Ya al presentar la construcción que nos interesa, al inicio de este trabajo, y en particular al describir los ejemplos (10) a (19), notamos que había una gama de significados distintos para la construcción “causativa”. Sabiendo lo que sabemos ahora, es decir, que algunos de los causativos se reducen a aplicativos comitativos, podemos preguntarnos si todos los causativos son así. Una inspección de las construcciones denominadas causativas nos depararía de inmediato algunos ejemplos problemáticos:

(78) a. *ba pi'ôk o aj-ngrà*
 1NOM papel O ANTICAUS-dispersar.V
 “Desparramé las hojas de papel.”

b. *ba ngôjkrã o aj-kate*
 1NOM vaso O ANTICAUS-romper
 “Voy a romper el vaso en muchos pedazos.”

(79) a. *ba aj-o i-nhõ bikwa*
 1NOM 2-O 1-POS pariente
 “Te hice mi pariente/amigo.”

b. *wajanga nẽ ij-o tep*
 chamán NFUT 1-O pez
 “El chamán me transformó en pez.”

c. *ba aj-o Kajtire*
 1NOM 2-O Kajtire
 “Te hago (doy el nombre de) Kajtire.”

²⁰No es nuestro objetivo aquí hablar sobre una discusión teórica que tiene lugar en el seno de una vertiente particular de la lingüística. Remitimos al lector interesado en estas cuestiones al trabajo de Pylkkänen (2002), en que se trata a los aplicativos y causativos como elementos presentes para licenciar a cierto tipo de argumentos. Esto va a contrapelo de la ortodoxia establecida en trabajos como Baker (1988a), en que los aplicativos, entre otros procesos de cambio de valencia del verbo, eran vistos como operaciones de incorporación de elementos periféricos al tema verbal.

d. ba ajte kupip o mej
 1NOM de.nuevo estera O bueno
 “Haré buena de nuevo (arreglaré) la estera.”

Observamos que los casos problemáticos son de dos tipos: causativos de predicados nominales, como (79), y causativos de verbos intransitivizados que tienen semántica de cambio de estado, como (78).

Independientemente de las dificultades semánticas que estos ejemplos suponen para la propuesta de que el sujeto sigue siendo el sujeto, y que el objeto de *o* es un comitativo, algo que podría deberse a un problema de traducción, los ejemplos nos deparan también problemas desde un punto de vista estrictamente formal: en primer lugar, que en algunos casos no es posible eliminar el sintagma con *o=*, como ocurre con el *o* aplicativo:

(80) a. wajanga *(ij-o) tep
 chamán 1-O pez
 b. * ba *(aj-o) Kajtire
 1NOM 2-O Kajtire

En segundo lugar, la concordancia de ciertos predicados causativizados deja de ser con el sujeto, como se puede observar a continuación:

(81) a. ba i-mex
 1NOM 1-bien
 “Estoy bien.” (estativo)
 b. ba aj-o=mex
 1NOM 2-O=bien
 “Te hice estar bien.” (causativo) Se esperaría *o=i-mex*

Por último, el problema semántico que presentan algunos de estos ejemplos es insoslayable. Nuestro análisis de los causativos asociativos equivale a decir que el sujeto del verbo causativizado sigue siendo el sujeto del verbo intransitivo, como propusimos en (29), repetida aquí, pero esto sería equivalente a decir que en (78b), el sujeto “se rompe”:

(82) oajkate(*a, b*) → *kate(a, b)* ∧ *ajkate(a)*

Si uno les pregunta a los hablantes qué quiere decir *ba ajkate*, se obtiene lo siguiente:

(83) # ba aj-kate
 1NOM ANTICAUS-romper.V
 “Voy a dividirme en muchos pedazos.”
 (“Esta frase se puede decir si somos muchos.”)

Tenemos por lo tanto un problema semántico y dos problemas formales que resolver si queremos mantener el análisis aplicativo de las causativas. Aquí podríamos decir que estamos delante de una construcción mixta, que sólo se puede explicar diacrónicamente, y que en la sincronía debe analizarse como un caso de homonimia.²¹ Esto podría tranquilizarnos si no nos interesa ir más allá de una descripción somera de la construcción, pero sería una postura anti-intelectual si buscamos explicaciones.

²¹ La inspiración para este enunciado proviene de la cita siguiente de Kaufman (1990), que es la expresión más sucinta y directa que conocemos de la posición diacronista:

Clearly this is a mixed structure, not worth interpreting according to logic.

No elegimos a Kaufman por ningún motivo más que por su particular transparencia. La cita proviene de un texto sobre las lenguas mayas que nada tiene que ver con el tema del presente artículo.

Por motivos de espacio, nuestro objetivo aquí tendrá que ser relativamente modesto: en primer lugar, mostraremos que la hipótesis de que esta construcción tiene su origen en una construcción con verbos seriados, tal como propone para el apinayé por de Oliveira (1998), no puede aplicarse al mēbengokre. En segundo lugar, ya en la conclusión de este trabajo, esbozamos la solución que creemos ser la correcta, y que se basa en la solución que ya propusimos para los causativos asociativos.

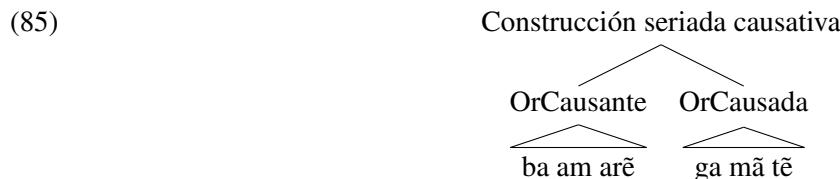
5. La hipótesis de serialización

Un modelo posible para entender lo que ocurre en las causativas que no son reductibles a aplicativos son las construcciones siguientes, una de las cuales, (84b), es dada como causativa en apinayé por de Oliveira (1998, 2005).

(84) a. [ba am arẽ] [ga mã tẽ]
 1NOM 2DAT 3.decir.V 2NOM fuera ir.V
 “Hice que te fueras (lit., te lo dije [para que] te fueras).”

b. [ga ij-o ã anẽ] [ba tȳm]
 2NOM 1-O así hacer.V 1NOM caer.V
 “Hiciste que me cayera (lit., hiciste eso conmigo [para que] me cayera).”

Para (84a) y (84b), nada obsta contra afirmar que la estructura de (85) es la adecuada, v.g., una en que la oración causada es un adjunto circunstancial de propósito a la oración principal:



En mēbengokre dos oraciones yuxtapuestas sin conjunción reciben normalmente la interpretación de que la segunda es el propósito de la primera:

(86) a. amrẽ i-m a-ngã ba omũ
 hacia.aquí 1-DAT 2-dar.V 1NOM 3.ver.V
 “Dámelo aquí para verlo.”

b. ba a-m arẽ ga a-ma
 1NOM 2-DAT 3.decir.V 2NOM 2>3-oír.V
 “Te lo digo para que lo sepas (oigas).”

Si observamos los datos de (17) y (18), repetidos parcialmente aquí, podríamos proponer que se analicen como dos oraciones yuxtapuestas de esta misma forma. En este caso, la posposición *o=* sería un verbo transitivo cuyo sentido traduciríamos por “tomar” o “agarrar”:²²

(87) a. ba kàx o tep nhirênh
 1NOM cuchillo O pez cortar
 “Corté el pescado con cuchillo.” (Lit., “Agarré el cuchillo para cortar el pescado.”)

²²Para Oliveira, el sentido de *o* tendría que ser “hacer”, pero no vemos cómo esto podría encajar aquí, a no ser que *o* sea el único verbo del mēbengokre que toma como uno de sus complementos una oración finita, que además se sitúa a la derecha, i.e., una estructura como la de (9).

- b. ba bô o ami-m kikre
1NOM paja O REFL-DAT casa
“Me hago casa (techo) con paja.” (Lit., “Agarré paja para hacerme la casa.”)
- c. ba tep o tẽ
1NOM pez O ir.V
“Llevo el pescado.” (Lit., “Agarré pescado para ir.”)

Podríamos, en aras de la discusión, desconsiderar una pequeña discrepancia entre la semántica de la relación entre los predicados, si contrastamos (87) con (86), que podemos desconsiderar por ahora: la segunda proposición de las oraciones de (86) es inminente pero puede no ocurrir, mientras en (87) ocurre de manera simultánea a la primera proposición.

El abordaje que proponemos aquí tiene la ventaja que nos permite tener una comprensión intuitiva de al menos una parte de los casos difíciles:

(88) a. ba aj-o i-nhõ bikwa
1NOM 2-O 1-POS pariente
Lit.: “Te tomé para ser mi pariente.”

b. ba ngô o kangro
1NOM agua O 3.caliente
Lit.: “Agarré el agua para que esté/se ponga caliente.”

Sin embargo, inmediatamente nos presenta más problemas que soluciones: tómese por ejemplo el dato (17):

(89) ba kikre mã tep o tẽ
1NOM casa a pez O ir.V
“Llevo el pescado a casa.”

Aquí, el sintagma dativo está relacionado a *tẽ*, que haría parte de lo que sería la segunda proposición, y sin embargo aparece en el interior de lo que sería la primera. Como *mã* aquí significa desplazamiento, no tiene ningún sentido asociarlo a *o*= si este significa “agarrar”. Esto es, la traducción literal tendría que ser “agarré el pescado para la casa para irme”. Ergo, en este caso no parece tratarse de dos oraciones yuxtapuestas, sino de una sola, en que la que el sintagma adposicional con *mã* se remite al verbo *tẽ*.

Por otro lado, el caso del pronombre de sujeto depende de la finitud del verbo en la segunda proposición, como depende en las oraciones simples de la finitud de lo que sería el predicado principal. Al lado de (89) tenemos lo siguiente:

(90) ij-e kikre mã tep o i-tẽm kêt
1-ERG casa a pez O 1-ir.N NEG
“No llevo el pescado a casa.”

Como aquí la forma del verbo “ir” es la no-finita o nominal, el sujeto de primera persona no puede ser nominativo como en (89), sino ergativo. No esperaríamos que se diese tal dependencia entre la forma del verbo y el caso del pronombre si ambos ocuparan oraciones distintas y el último no fuera el sujeto gramatical del primero.

Finalmente, mientras que en los casos presentados en (87) se mantiene un mismo sujeto para ambos predicados yuxtapuestos, como en las construcciones seriadas “típicas” (cf. Noonan 1988), en la construcción (88) hay un cambio de sujeto que la hace incomparable a los demás casos. No hay nada que explique este cambio de sujeto, y si permitimos que esto ocurra siempre, no podríamos explicar por

qué los causativos como (87c) son causativos asociativos y no causativos clásicos, esto es, por qué quieren decir “llevé el pescado” pero no “hice que el pescado fuera” (i.e., “agarré el pescado [para que] fuera”).

Concluimos que el análisis de los causativos mediante una construcción seriada es insostenible: mientras ésta nos facilita la comprensión de las construcciones cuya interpretación es de causativos clásicos, nos la complica para los causativos asociativos, que son los que tienen la sintaxis y la semántica más transparentes, y son aquéllos sobre cuyo análisis podemos estar más seguros.

6. Conclusiones

En este trabajo sostenemos que el elemento *o* es siempre una adposición. Sin embargo, mientras que en el caso de los causativos asociativos esto es transparente, hay dos situaciones en que el análisis presenta complicaciones, a saber en los causativos nominales, como (79), en los que *o* marca el sujeto “esivo” de un predicado nominal, y en los causativos hechos con verbos intransitivizados, como (78), donde *o* marca el objeto directo que es “demovido” por el intransitivizador *aj-*. Por razones de espacio, no proporcionamos una solución que aplique a estos casos. La esbozaremos aquí de manera sucinta. El lector que se interese por este tema podrá consultar Salanova (en preparación).

La adposición *por* en castellano tiene una serie de sentidos inherentes:

(91) a. Lo tiré por la ventana.
 b. Lo hice por vos.
 c. Se quedaron por miedo.

Además de estos sentidos, *por* tiene también un uso gramatical, i.e., para reintroducir el sujeto en una construcción pasiva:

(92) a. Este cuento fue relatado por Andrés.
 b. Ese licor es muy apreciado por los locales.

El uso gramatical está estrechamente ligado a la presencia morfema pasivo, como argumentaron para el inglés Baker et al. (1989).

Creemos que algo similar ocurre con *o* en mēbengokre: su sentido inherente es comitativo o instrumental, pero cuando está apareado a una operación morfosemántica específica tiene también un uso gramatical. En el caso de los verbos anticausativizados, la operación morfosemántica es la propia anti-causativización mediante *aj-*. En el caso de los predicados nominales, la operación no se manifiesta en la morfología, sino que es más abstracta. Podríamos decir que es el propio proceso de “incoativización” del predicado nominal, que lo transforma de un estado (“ser X”) a un cambio de estado (“transformarse en X”), el que permite la relación especial entre el predicado y el complemento de la adposición *o*.

En conclusión, entonces, estos dos procesos permiten la introducción de un participante obliquo cuya interpretación será determinada gramaticalmente, y no a través de la semántica inherente de la adposición *o*. El hecho de que el funcionamiento gramatical de *o* esté ligado a procesos morfosemánticos específicos explica por qué esta partícula no puede ser usada como causativo de forma más general, exigiendo que la mayoría de los causativos verbales se expresen con estructuras biclausales:

(93) a. bôkti nẽ [gwaj ba-tfn] jadjà (repetido de (4))
 niño NFUT 1+2.PAUC 1+2-vivir poner.V
 “El niño nos hizo vivir (i.e., nos salvó la vida).”

b. * bôkti nẽ gwaj baj-o tñ
 niño NFUT 1+2.PAUC 1+2-O vivir

En conclusión, no vemos ninguna razón para postular nada más complejo que esto, y, en particular, la idea de tratar a *o* como un morfema causativo o como un verbo seriado no encuentra sustento entre las estructuras que permite el mēbengokre.

Referencias

Alves, Flávia de Castro. 2004. *O Timbira falado pelos Canela Apānjekrá*. Tesis de doctorado, Universidad de Campinas, Brasil, SP, Brasil.

Baker, Mark. 1988a. *Incorporation: a theory of grammatical function changing*. Chicago: University of Chicago Press.

Baker, Mark. 1988b. Theta theory and the syntax of applicatives in Chichewa. *Natural Language and Linguistic Theory* 6:353–389.

Baker, Mark, Kyle Johnson, y Ian Roberts. 1989. Passive arguments raised. *Linguistic Inquiry* 20:219–297.

Dourado, Luciana. 2001. Aspectos morfossintáticos da língua Panará (Jê). Tesis de doctorado, Universidad de Campinas, Brasil, Campinas.

Dourado, Luciana. 2004a. Ergatividade e transitividade em Panará. En *Ergatividade na Amazônia II*, ed. Francesc Queixalòs. CELIA. Disponible en http://celia.cnrs.fr/FichExt/Documents de travail/Ergativite/Introductions_ergativite.htm.

Dourado, Luciana. 2004b. O avanço de oblíquos em Panará. *LIAMES* 4:43–50.

Dourado, Luciana. 2008. Construções causativas em Panará. *Revista Lingüística (UFRJ)* 4:157–165.

Guillaume, Antoine, y Françoise Rose. 2010. Sociative causative markers in South-American languages: a possible areal feature. En *Essais de typologie et de linguistique générale. Mélanges offerts à Denis Creissels*, ed. F. Floricic, 383–402. Lyon: Presses de l’École Normale Supérieure.

Hopper, Paul J., y Sandra Thompson. 1980. Transitivity in grammar and discourse. *Language* 56:251–299.

Kaufman, Terence. 1990. Algunos rasgos estructurales de los idiomas mayences con referencia especial al k’iche’. En *Lecturas sobre la lingüística maya*, ed. Nora England y Stephen Elliot, 59–114. Antigua: CIRMA.

Noonan, Michael. 1988. Complementation. En *Language typology and syntactic description. volume 2: Complex constructions*, ed. Timothy Shopen, 42–140. Cambridge University Press.

de Oliveira, Christiane Cunha. 1998. Some outcomes of the grammaticalization of the verb *o* ‘do’ in Apinajé. En *Santa Barbara Papers in Linguistics* 8, 57–59.

de Oliveira, Christiane Cunha. 2005. The language of the Apinajé people of Central Brazil. Tesis de doctorado, University of Oregon.

Perlmutter, David, y Paul Postal. 1984. The 1-advancement exclusiveness law. En *Studies in relational grammar 2*, ed. David Perlmutter y Carol Rosen, 81–125. Chicago: University of Chicago Press.

Popjes, Jack, y Jo Popjes. 1986. Canela-Krahô. En *Handbook of Amazonian languages*, ed. D. C. Deryshire y G. Pullum, volumen 1, 128–199. Berlin: Mouton de Gruyter.

Pylkkänen, Liina. 2002. Introducing arguments. Tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology. Publicada en 2008 por MIT Press.

Reis Silva, Maria Amélia, y Andrés Pablo Salanova. 2000. Verbo y ergatividad escindida en Mẽbengokre. En *Indigenous languages of lowland South America*, ed. Hein van der Voort y Simon van de Kerke. Leiden, Netherlands: Research School of Asian, African, and Amerindian Studies (CNWS), Leiden University.

Salanova, Andrés Pablo. 2001. A nasalidade em Mẽbengokre e Apinayé: o limite do vozeamento soante. Tesis de maestría, Universidade Estadual de Campinas.

Salanova, Andrés Pablo. 2007. Nominalizations and aspect. Tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology.

Salanova, Andrés Pablo. 2008a. Nominalizations and ergativity. En *Proceedings of the 13th Workshop on the Structure and Constituency of the Languages of the Americas (WSCLA)*.

Salanova, Andrés Pablo. 2008b. Uma análise unificada das construções ergativas do Mẽbengokre. *Amérindia* 32:109–134.

Salanova, Andrés Pablo. 2011a. Reduplication and verbal number in Mẽbengokre. En *Reduplication in lowland South American languages*, ed. Hein van der Voort y Gale Goodwin-Gómez. Leiden: Brill.

Salanova, Andrés Pablo. 2011b. Relative clauses in Mẽbengokre. En *Subordination in South American languages*, ed. Pieter Muysken, Rik van Gijn, y Katharina Haude. Amsterdam: John Benjamins.

Salanova, Andrés Pablo. en preparación. The adpositions of mẽbengokre. En *Colección sobre estructura argumental*, ed. Luciana Storto.

Santos, Ludoviko dos. 1997. Descrição da morfossintaxe da língua Suyá/Kĩsêdjê (Jê). Tesis de doctorado, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis.

Shibatani, Masayoshi, y Prashant Pardeshi. 2002. The causative continuum. En *The grammar of causation and interpersonal manipulation*, ed. Masayoshi Shibatani, 85–126. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Stout, Mickey, y Ruth Thomson. 1974a. Fonêmica Txukahamẽi (Kayapó). *Série Linguística* 153–176.

Stout, Mickey, y Ruth Thomson. 1974b. Modalidade em Kayapó. *Série Linguística* 3:69–97.

Urban, Greg. 1985. Ergativity and accusativity in Shokleng (Gê). *International Journal of American Linguistics* 51:164–87.